

Cultivando el territorio: el cambio en las prácticas de cultivo y del trabajo campesino en las veredas San Gregorio y El Vergel, Marquetalia (Caldas)

Cultivate the territory: the change of cultivation and farmers' work practice in the San Gregorio and Vergel, Marquetalia (Caldas) paths

Leidy Johana Pinzón Robayo *

Resumen

El presente artículo tiene como propósito exponer las formas de producción territorial que han desarrollado los habitantes de Marquetalia (Caldas), específicamente de las veredas de San Gregorio y El Vergel. La construcción de territorio de los campesinos de estas veredas ha sido afectada por fenómenos económicos, políticos y sociales que estos han tenido que afrontar en medio del desarrollo de sus actividades agropecuarias, principalmente las que se establecen alrededor del cultivo del café, cuyo análisis, con base en un trabajo de campo y en el establecimiento de variables temporales (entre 1995 y 2005), permitió establecer lógicas de cambio y transformación en sus prácticas de cultivo y de trabajo, y en el tejido social.

Abstract

The purpose of this article is to expose the forms of territorial production developed by the inhabitants of Marquetalia (Caldas), specifically the villages of San Gregorio and El Vergel. The construction of the territory of the peasants of these villages has been affected by economic, political and social phenomena that these have had to face in the middle of the development of their agricultural activities, mainly those that are established around the cultivation of coffee, whose analysis, with Based on field work and the establishment of temporary variables (between 1995 and 2005), it allowed to establish logics of change and transformation in their cultivation and work practices, and in the social fabric.

* Licenciada en ciencias sociales. Se desempeña como docente del área de sociales de la básica secundaria en el colegio Gimnasio Los Sauces. Correo electrónico: yjoizpinzon_2515@hotmail.com.

Palabras clave

territorio; prácticas de cultivo; trabajo campesino; conflicto armado; identidad.

Keywords

territory; cultivate practices; farmers' work; armed conflict; identity

Introducción

Comprender las transformaciones que sufre el territorio en un periodo determinado de su historia requiere identificar los fenómenos que han afectado de forma directa las prácticas cotidianas de los sujetos, así como las formas de apropiación y producción del territorio. En el caso de las veredas San Gregorio y El Vergel de Marquetalia (Caldas), fue preciso entablar un diálogo con la comunidad para conocer cuáles fueron los fenómenos que generaron las transformaciones territoriales que afrontan actualmente los campesinos.

La realidad que afrontan en la actualidad los campesinos de estas veredas corresponde a una serie de dinámicas efectuada en años anteriores. A partir de lo hallado en el trabajo de campo con la comunidad, surgieron tres variables fundamentales para la comprensión de las transformaciones territoriales de estas veredas: la primera corresponde a un cambio en las prácticas de cultivo, la segunda a un cambio en las prácticas del trabajo, y la última, se relaciona con la llegada del conflicto armado representado en el accionar de grupos paramilitares; transversal a estas tres variables, se revela la tenencia de la tierra, la cual es de carácter minifundista, y en conjunto, configuran unos modos y prácticas campesinos particulares.

Establecer estas categorías como ejes de análisis supuso un trabajo teórico en torno a la categoría de territorio y a los elementos particulares que lo constituyen, entre estos, la producción del mismo a través de prácticas particulares, así como en torno a la territorialidad, la cotidianidad y demás aspectos asociados con las formas de producción de los campesinos en dichas veredas, atendiendo a las transformaciones derivadas de factores externos.

De esta manera, este artículo presenta una lectura relacional entre las categorías teóricas y la realidad de los habitantes de las veredas de San Gregorio y el Vergel, con el propósito de comprender cómo los campesinos de estas veredas han construido y producido su territorio, a la vez que han afrontado una serie de transformaciones en las formas de producción del cultivo del café. Es importante resaltar que, en el análisis, la categoría de trabajo campesino recobra un valor fundamental, en la medida en la que permite comprender la manera como se configura el sujeto campesino de este escenario social.

La metodología de la investigación en la que se sustenta este artículo fue de carácter cualitativo y, con base en el trabajo de campo, se propuso un ejercicio reflexivo, con el que fue posible conocer las historias de vida de los campesinos y hacer de estas un elemento constitutivo de la comprensión de la historia de este territorio.

El trabajo de campo con los campesinos de las veredas San Gregorio y El Vergel estuvo mediado por el uso de instrumentos de investigación como entrevistas, diarios de campo, registro fotográfico y de observación, y revisión documental; para este último, se recurrió a instituciones importantes del municipio, entre estas la Alcaldía y la Notaría.

A medida que se avanzó sobre el trabajo de campo fue posible encaminar el uso de los instrumentos de investigación a situaciones o eventos puntuales de la comunidad, lo que facilitó que los campesinos hablaran de sus experiencias de manera abierta, es decir la narrativa de muchos de los hechos presentados en su comunidad fueron dados en medio de discusiones no direccionadas.

Los resultados se presentan a modo de discusión entre los testimonios de la comunidad de las veredas San Gregorio y El Vergel y la puesta teórica de algunos autores en relación a las categorías de territorio y trabajo campesino. Esta discusión teórico-práctica permite enriquecer el análisis frente a las transformaciones territoriales desarrolladas en las últimas décadas principalmente los años noventa e inicios de la del dos mil.

La lectura de la realidad de los campesinos de estas veredas, pensada desde las categorías de cambio en las prácticas de cultivo y en el trabajo, y de llegada del conflicto armado con la acción de grupos paramilitares se realiza en clave a la interpretación de la producción del territorio y el trabajo campesino, que son las dos categorías teóricas que se asumen para comprender el entramado de relaciones entre los distintos actores partícipes de la producción territorial de estos espacios.

Una aproximación teórico-práctica a las categorías de territorio y trabajo campesino

Con el propósito de comprender cómo se ha transformado el territorio en el municipio de Marquetalia (Caldas), es necesario establecer un acercamiento teórico a la categoría de territorio a partir de los conceptos de cotidianidad, relaciones de poder y territorialidad, los cuales permiten realizar una lectura amplia del mismo en un espacio determinado, y en segunda instancia a la categoría de trabajo campesino. A través de estas categorías se busca analizar y comprender cómo las categorías de conflicto armado, cambio en las prácticas de cultivo y de trabajo campesino han generado una serie de transformaciones territoriales en las veredas San Gregorio y El Vergel.

Raffestein (1993) afirma que el entramado de relaciones existentes entre un grupo social y el espacio en el que se ubican da como resultado la producción territorial que hace intervenir a la *"trama, nudo o red"*, siendo estos elementos estructurales los que condicionan la práctica de los sujetos. Es por esta razón que se manifiesta que, por más básico que sea el grupo social, no puede alejarse de organizar su campo de acción.

1 A partir de una representación, los actores van a proceder a la distribución de las superficies, a la implantación de nudos y a la construcción de redes. Es lo que podríamos llamar "lo esencial visible" de las prácticas espaciales, a pesar de que las divisiones, nudos y redes no sean siempre directamente observables. Estos pueden pura y simplemente depender de una toma de decisiones; incluso sin que se les pueda discernir, tienen una existencia con la cual hay que contar, ya que intervienen en las estrategias.

Esta apuesta teórica permite comprender por qué la crisis cafetera que vivió Colombia después de la década del noventa no se debe analizar de manera homogénea, ya que cada zona o municipio cafetero asumió este fenómeno a partir de las condiciones económicas, políticas y culturales que lo caracterizaban. Para el caso de Marquetalia (Caldas), los campesinos tomaron como solución inicial adquirir algunos créditos con entidades financieras como la Caja Agraria², con el fin de renovar sus cultivos con otras variedades. Mientras esto funcionó en otros espacios, los campesinos de este municipio tuvieron que afrontar fenómenos inesperados como la poca compatibilidad que tuvieron sus suelos con las nuevas variedades y la agudización del conflicto armado.

Aun cuando el territorio hace parte del proceso de apropiación y construcción que hacen los sujetos de este, no quiere decir que el territorio no se pueda modificar en un momento determinado de su historia; pues, los sujetos que hacen uso de este cuentan con intereses diferentes que conllevan a una apropiación diversa, que no solo lo muestra distinto, sino que lo construye bajo otras lógicas que en ocasiones subvierten los marcos de identidad cafetera hasta ahora conservados.

En relación con el párrafo anterior, es preciso enunciar cómo la llegada del paramilitarismo marcó unas formas de producción territorial particulares en las veredas San Gregorio y El Vergel, en cuanto condicionó a los habitantes a realizar acciones que no estaban pensadas pero que alteraron radicalmente su cotidianidad; entre estas, sobresalen la migración temporal de campesinos, la pérdida de sus cosechas, la separación del grupo familiar e incluso el abandono total de sus propiedades. Este fenómeno corrobora cómo el territorio puede ser transformado en cualquier momento de su historia por una eventualidad, como la llegada del paramilitarismo a estas veredas.

Estas permanencias o cambios presentes dentro del territorio pueden ser leídos y entendidos de una forma más precisa, si tenemos en cuenta la construcción teórica que han hecho algunos autores entre ellos Raffestein (1993) de los elementos del territorio: territorialidad, relaciones de poder, cotidianidad, que pueden ser vistos como ejes de análisis que buscan comprender las lógicas de producción del territorio que tienen los sujetos en tiempos y espacios distintos.

En este sentido, se toman los anteriores elementos que permiten leer y comprender la producción del territorio en Marquetalia (Caldas) en relación con tres categorías que predominan en el escenario político, económico y social a partir de la década de los años 90 del siglo XX; estas categorías corresponden, primero, a la presencia del conflicto armado en el municipio con varios grupos armados al margen de la ley (paramilitares AUMM y el frente 47 de las FARC-EP); segundo, un cambio en las prácticas de cultivo-trabajo y tercero, la tenencia de la tierra desde su carácter minifundista.

² La Caja Agraria fue una entidad bancaria que existió hasta el año de 1999 cuando es remplazada por el Banco Agrario de Colombia; la entidad tenía como función prestar sus servicios al sector agropecuario del país en sus distintas modalidades de cultivo y trabajo.

Si bien, la intensificación del conflicto armado a finales de la década del noventa significó una nueva forma de vida para los habitantes de estas veredas, no fue el único factor que alteró la cotidianidad de los campesinos; pues, sumado a este hecho, la caficultura colombiana a finales de esta década sufrió una grave crisis, en la que muchos campesinos adquirieron grandes deudas con entidades bancarias o, en el peor de los casos, perdieron sus fincas, lo que los llevó al abandono total del campo y a la migración a ciudades cercanas de la región.

Esta nueva dinámica territorial, en la que particularmente los paramilitares llegaron para apoderarse y hacer uso de los lugares de la comunidad de estas veredas, como la escuela, lugares de entretenimiento y sus mismas viviendas, configuró nuevas relaciones de poder en las que los campesinos no podían desplazarse por su territorio con la tranquilidad, pues temían ser agredidos o sancionados por no obedecer a las nuevas órdenes que el grupo armado emitía en el lugar.

Sin embargo, la llegada de este nuevo agente al territorio no solo afectó la tranquilidad de los campesinos; las instituciones del municipio como es la iglesia, la alcaldía, el hospital San Cayetano e incluso la estación de policía pasaron a disposición de las órdenes del grupo armado. Esta modificación en las relaciones de poder, en palabras de Oslender (2011), se determina como territorialidad superpuesta, en la que los actores iniciales del territorio se ven obligados a asumir nuevas formas de poder distintas a las desarrolladas inicialmente en su territorio.

Para el caso de Marquetalia, en las veredas San Gregorio y El Vergel fueron varios los cambios en las relaciones de poder; algunos de los campesinos en sus historias narran cómo el grupo armado, además de apoderarse de fincas, escuelas o algunos espacios de diversión, los obligaban a realizar acciones que para ellos eran incorrectas; en la mayoría de los casos, debían pagar una cuota según sus ingresos o, en otras situaciones, donar de sus alimentos y cocinar para contribuir a la subsistencia del grupo armado.

Ante esta situación las instituciones de poder estatal, como las mencionadas en párrafos anteriores, se vieron afectadas en su proyección social; en el caso del hospital, que brindaba su disposición completa a los habitantes del municipio, tuvo que ponerse a disposición del grupo armado, para recoger y ayudar heridos de combate que resultaban de los enfrentamientos entre los paramilitares y otros grupos armados como la guerrilla, puntualmente el frente 47 de las FARC y el Ejército que hicieron presencia en el lugar.

De esta manera, la cotidianidad de los campesinos de las veredas de San Gregorio y El Vergel se vio alterada, ya que el desarrollo de sus actividades agropecuarias no se podía establecer en los mismos horarios; de igual manera, el desplazamiento por las veredas tenía algunos lugares restringidos, pues en ese periodo pertenecían y eran de uso exclusivo para el grupo paramilitar, entre ellos se resalta el papel fundamental que jugó el cañón del río Guarino y el río La Miel, principalmente la zona correspondiente al proyecto hidroeléctrico.

Un acercamiento al sujeto campesino de las veredas San Gregorio y El Vergel, Marquetalia (Caldas)

El desarrollo teórico de la categoría de trabajo campesino comprende inicialmente la definición de lo que implica ser campesino y algunas de las características políticas, económicas y culturales que se construyen alrededor de este sujeto social. El reconocimiento de la definición de campesino permite tener una visión más clara sobre aspectos particulares configurados dentro de las prácticas de los campesinos de estas veredas, a partir de las cuales ellos se reconocen e identifican como campesinos.

Dentro de las aproximaciones más importantes a la definición de campesino, se encuentran los aportes de Wolf (1966), quien afirma que el campesino es un productor agrícola, caracterizado por una producción que no apunta directamente a la ganancia sino a la subsistencia de la familia; además de ello, no emplea mano de obra particular, o si la emplea es en tiempo de cosecha o siembra, es así como la familia se constituye como la unidad de producción más importante. (Krantz, 1977).

El campesino, desde el trabajo familiar, cuenta con cierta autonomía sobre los cultivos que busca implementar en su finca; pues, a través de estos, garantiza la dieta de su familia y, con lo que pueda vender, garantiza otros alimentos y sostiene su finca; además de ello, busca cubrir algunas necesidades básicas como la educación, salud y otros servicios de su familia.

Algunas de las características que Wolf (1966) atribuye a la categoría de campesino, entre ellas la del trabajo en la pequeña propiedad, se encuentra presente, en los campesinos de Marquetalia, vereda San Gregorio y El Vergel, teniendo en cuenta que un 90% de las propiedades de estas veredas se clasifican dentro de la pequeña propiedad, por lo que el trabajo en estas fincas no es orientado a obtener grandes ganancias, sino a contribuir a la subsistencia de la familia, en la que los integrantes de la misma aportan a través de su fuerza de trabajo para sacar adelante las actividades agropecuarias de sus fincas. Café, aguacate, plátano, caña de azúcar y otros productos son cultivados como forma de subsistencia en estas propiedades.

Con la variedad de cultivos que han implementado los campesinos de dichas veredas, subsistir con sus familias ha sido un poco más fácil, ya que la dura situación del cultivo del café significó deudas y pérdidas en su economía. En relación con esta problemática Rincón, en su texto *De café a oscuro* (2001), expresa cómo la especialización sobre un cultivo en las zonas rurales debilita, en cierta medida la economía de los campesinos y

la posibilidad de sobreponerse a través de otro cultivo, ya que su conocimiento técnico se ha gestado sobre un único cultivo y los demás que se tienen aportan a la dieta de la familia, pero no tienen un mantenimiento constante para ser comercializados.

En esta medida, es posible entender por qué los campesinos de Marquetalia refieren que el café siempre ha sido el cultivo central de su economía, mientras que los demás cultivos que tienen dentro de sus fincas, plátano, yuca, aguacate y algunos árboles frutales, hacen parte de la alimentación que se tiene para la familia o los trabajadores en épocas de siembra o cosecha; sin embargo, estas apreciaciones han soportado algunos cambios a raíz de las difíciles condiciones económicas del grano en el mercado nacional e internacional, por lo que los cultivos, que inicialmente eran para el consumo de la familia, se involucran dentro del mercado local como una salida a la compleja situación.

Además se resalta cómo la familia es la fuerza de trabajo, ya que en la mayoría de las oportunidades no se trabaja para obtener grandes ganancias, sino para la subsistencia del núcleo familiar, asumiendo las necesidades básicas del grupo familiar, como es la comida, la educación y la vivienda. Los miembros del grupo familiar trabajan en conjunto para el desarrollo de sus actividades contribuyendo en la dinámica laboral.

Lo anterior además de fortalecer el conocimiento en las actividades del campo y construye la identidad de las personas como campesinos cafeteros, que se apropian y producen su territorio a partir de las actividades que desarrollan en el día a día, a la vez que construyen sentidos de pertenencia por el lugar, lo cual no solo los identifica, sino que los representa frente a otros espacios con condiciones similares a las de ellos. Esta es, si quiere una de las características más fuertes de la identidad campesina; pues, aun cuando el café ya no resulta ser el cultivo más rentable dentro de los productos que comercian, no dejan de cultivarlo.

4. La investigación cualitativa como método de participación y análisis en la realidad de los campesinos de Marquetalia, veredas San Gregorio y El Vergel.

Es necesario realizar la exposición de la metodología de investigación explicando cómo surgió el interés investigativo por trabajar con la comunidad del municipio de Marquetalia para dar cuenta de la importancia del ejercicio reflexivo. La investigación presentada en este artículo es el resultado de una pregunta social que surgió en una salida de campo al oriente caldense, y que, de manera detenida y cuidadosa se fue orientando a una pregunta de investigación que tendría como estrategia principal el trabajo con la comunidad.

De esta manera, fue posible realizar la caracterización amplia del municipio de Marquetalia, veredas San Gregorio y El Vergel retomando diferentes aspectos que componen la realidad de sus habitantes y acudiendo a métodos de la investigación cualitativa que le dan prioridad a los procesos de reflexión que brinda la comunidad en sus relatos, descripciones e interpretaciones acerca de las situaciones que han vivido. De igual forma, la investigación cualitativa comprende características primordiales en los procesos de investigación que retoman elementos como:

Descripciones verbales sobre los asuntos estudiados además, toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas. En tal sentido, los estudios cualitativos siguen unas pautas de investigación flexibles y holísticas sobre las personas, escenarios o grupos, objeto de estudio (Chárriez, 2012, p. 51).

En este sentido, la investigación cualitativa les permite a los sujetos participantes en una investigación que su historia sea construida desde los relatos y los recuerdos que ellos conservan de situaciones en particular; pero, también de la realidad en la que se encuentran; bajo esta dinámica, la caracterización de las veredas San Gregorio y El Vergel fue construida a partir de las narrativas de los habitantes, quienes cuentan cómo ha sido la historia de estos dos espacios en relación a aspectos políticos, sociales, y económicos que han afectado su cotidianidad en los últimos años.

De igual manera, la investigación cualitativa, en el marco de los procesos de flexibilidad, contribuye a la construcción de la realidad social de los sujetos de las veredas San Gregorio y El Vergel, en cuanto lleva a considerar y reflexionar sobre las narrativas de las personas, quienes cuentan de manera diferenciada lo vivido en relación con las problemáticas que han tenido que afrontar; ejemplo de ello, fue la llegada del paramilitarismo y la crisis del café, su cultivo insignia. Reflexionar sobre este tipo de situaciones le otorgó nuevos sentidos a la investigación que fortalecieron el análisis sobre los problemas sociales.

El conocimiento amplio de los problemas sociales que aquejan a la comunidad de estas veredas no solo implicó el diálogo constante con la comunidad y el desarrollo de diversas actividades que permitieron la identificación de los tres ejes de análisis, sino que hizo parte de un ejercicio reflexivo en el uso de los instrumentos de investigación, en el que se contempló la pertinencia de aplicarlos tomando en consideración la situación de las personas que contribuyeron al ejercicio investigativo, además del conocimiento mismo de sus historias de vida.

El uso de los instrumentos dentro del diseño de la metodología de investigación estuvo presente en cuatro fases, cada una de estas comprendía un objetivo con la comunidad en búsqueda de información que permitiera, inicialmente, un reconocimiento del lugar y, posterior a ello, la identificación de las problemáticas que incidieron u afectaron de manera directa las prácticas cotidianas desarrolladas por los campesinos, las cuales se manifiestan en transformaciones territoriales.

En la primera fase de la investigación, se realizó un registro de observación, fotográfico y entrevistas a las personas del municipio, entre ellos, comerciantes, profesores, caficultores y administrativos. Teniendo en cuenta que era la primera aproximación a la comunidad, las preguntas planteadas tuvieron un carácter de indagación amplia, en la que no se profundizó en los ejes de análisis que se aplicaron en las otras de las fases de la investigación; sin embargo, empezaron a sobresalir algunos puntos en común, siendo estos los primeros indicios de los fenómenos que habían legitimado las transformaciones territoriales manifestadas en el lugar.

En esta primera fase sobresalieron aspectos importantes en los que coincidieron las personas entrevistadas. Uno de estos fue la llegada de los grupos paramilitares al municipio, en cuanto a que la presencia de este nuevo actor en el territorio traería consigo un cambio en las dinámicas de cotidianidad que desarrollaban los campesinos, comerciantes y la mayoría de las personas del municipio. Otro de los fenómenos que resaltaron las personas fue el cambio en las prácticas de cultivo, en dos sentidos: el primero, un cambio en las variedades del cultivo del café que ha sido su cultivo insignia por mucho tiempo y, el segundo, la intervención de cultivos alternos al café; pues, la poca rentabilidad de este último, los obligo a cultivar otros productos.

Si bien, ya se podían identificar estas situaciones como los factores que probablemente habían incidido en las transformaciones territoriales de este municipio, fue preciso definir un espacio delimitado de trabajo, y fue allí donde nuevamente los relatos de la comunidad permitieron reconocerlo: dentro de sus relatos existían dos lugares que se mencionaban constantemente, uno de ellos era la vereda San Gregorio, en la que se habían realizado múltiples hechos de violencia entre ellos el desajo de viviendas, la toma de la escuela para ser usado como espacio de muerte y el papel geoestratégico del cañón del río Gurinó, límite natural con el departamento del Tolima que para ese momento era territorio del frente 47 de las FARC, y como segundo lugar que prevalecía y parecía tener un valor fundamental en los recuerdos de las personas, se destacó la vereda El Vergel. Fue posible reconocer por qué este espacio era tan simbólico en la memoria de los habitantes de Marquetalia, cuando los campesinos relataron los hechos ocurridos en el año 2000: en esta vereda fue asesinada una de sus líderes políticas más importantes, Mariela Hoyos, quien fue alcaldesa del municipio en años anteriores y hacía campaña para ser diputada, y fue asesinada bajo la justificación de permitir el ingreso de los grupos paramilitares al municipio; por ello, la guerrilla la secuestra en la escuela de El Vergel y, posterior a ello, termina con su vida.

Pero, además de lo mencionado en el párrafo anterior, El Vergel cuenta con una particularidad: su ubicación geoestratégica sobre el río La Miel, uno de los espacios más disputados entre los grupos paramilitares y el frente 47 de las FARC, en la medida en la que este lugar marcaba su ubicación en los municipios y el acceso de un grupo al flanco contrario les permitiría la avanzada territorial.

Los aspectos mencionados en los párrafos anteriores marcaron el inicio de la fase de trabajo de campo con la comunidad de estas veredas, que se realizó primero con los campesinos de la vereda San Gregorio y, posteriormente con los de la vereda El Vergel; su colaboración y compromiso con la reconstrucción histórica de su espacio fue indispensable para conocer los fenómenos que habían transformado su territorio; pero, también el inicio de otras formas de vida que no estaban ancladas con lo que ellos habían hecho históricamente de su territorio.

Resultados y aportes de la investigación

Llegar a los resultados de la investigación fue posible gracias al trabajo constante con la comunidad, pues la investigación realizada, como se ha mencionado anteriormente, fue elaborada con y para la comunidad. De este modo, fueron ellos quienes brindaron la oportunidad de conocer y analizar su realidad social, bajo un ejercicio histórico y de memoria sobre los principales hechos que marcaron una serie de transformaciones que hacen de su territorio un escenario distinto al existente hasta la década del noventa.

Según estos, fueron diversos los acontecimientos que se desarrollaron en la década del noventa, aproximadamente hasta el año 2005. Estos hechos afectaron radicalmente las prácticas cotidianas de los campesinos a tal punto que muchos de ellos decidieron vender sus propiedades y migrar hacia ciudades cercanas; otros se desplazaron por temporadas al casco urbano conscientes de que las condiciones de trabajo allí eran mínimas, por lo cual solo pudieron estar un tiempo y debieron regresar a sus fincas para continuar sus vidas que, constantemente, se hallaban en peligro.

En los relatos de vida de las personas, sobresalieron otros aspectos importantes para comprender las transformaciones de este espacio que, en su momento, se configuró como un territorio netamente cafetero. Los campesinos de la vereda San Gregorio mencionaron que no han tenido las condiciones económicas, culturales, y menos políticas, necesarias para hacer de sus cultivos espacios rentables que brinden mejores condiciones de existencia. En este aspecto, es preciso traer a colación que la tenencia de la tierra en San Gregorio, y en las demás veredas de Marquetalia, es de carácter minifundista, y esto conlleva a que, para las cooperativas y otras entidades, estas no sean rentables y, en ocasiones, se tengan en el olvido.

A partir de ello, es posible postular que la cooperativa del municipio les ha ofrecido un apoyo escaso a los pequeños caficultores y que ha hecho falta un compromiso más amplio de capacitación para orientar a los campesinos sobre cómo hacer de sus fincas espacios más rentables y para que, además, tengan condiciones para participar en un mercado que está totalmente relacionado con espacios tecnificados que eliminan del mercado a los pequeños productores, llevándolos, cada vez más, a condiciones de supervivencia precarias. Así se evidencia que esta tierra de pequeños cafeteros ha tenido que buscar por sus medios entrar e intentar prevalecer en un mercado altamente excluyente.

Sumado a lo anterior, que evidencia un abandono estatal en el ámbito de las condiciones rurales de la pequeña propiedad y la caficultura tradicional, la agudización del conflicto armado con la llegada de los paramilitares aumentó el problema que ya tenían los pequeños caficultores en sus tierras; pues, debido a esto, no solo se enfrentaban al reto de mejorar las condiciones de sus cultivos y buscar nuevas alternativas de productos, sino que debían seguir y obedecer a otras lógicas de acción dentro de su territorio totalmente ajenas a sus prácticas cotidianas.

Dentro de los hechos más representativos ocurridos en esta vereda, se recuerda la toma de la escuela y del Mangón como espacios de concentración de los paramilitares. En estos espacios se efectuaron hechos atroces, entre estos, secuestro, tortura y asesinato de personas que, en la mayoría de las ocasiones, eran traídas de otros lugares. Todos estos hechos prevalecen en la memoria de los habitantes, quienes recuerdan cómo esto cambió muchas de las dinámicas territoriales que se tenían en la vereda.

La violencia desarrollada en esta vereda se hace imposible de olvidar, en primera medida, porque está en la memoria de sus habitantes y, en segunda, porque existen espacios físicos que conservan evidencias de lo ocurrido; uno de los espacios más representativos para los campesinos es el Mangón, un lugar que antes de la llegada de los paramilitares funcionaba como un espacio recreativo; pero que, posterior al periodo de conflicto, quedó en ruinas, y refleja en medio de estas la tortura y el sufrimiento de las personas que murieron allí.

En relación con El Vergel que también fue un espacio afectado por el conflicto armado tras la presencia de grupos paramilitares, los campesinos manifestaron en el proceso de la investigación que las condiciones de supervivencia en sus fincas son bastante precarias, en la medida en que sus cultivos ya no son rentables y lo que obtienen de estos está destinado a la supervivencia del grupo familiar, sin generar ningún otro tipo de ganancia.

Sobre el cultivo del café manifestaron que este ha prevalecido dentro de sus propiedades y ha logrado consolidarse como uno de los cultivos principales; sin embargo, los bajos costos en el mercado ha llevado a los campesinos a concluir que están inmersos en un trabajo a pérdidas, en el que sus esfuerzos durante el proceso de producción no se compensan con lo recibido al final de la cosecha; sumado a esta situación, no tienen la capacidad económica ni la capacitación necesaria para el cultivo de nuevas variedades que les permitiría ser competitivos en el mercado nacional e internacional.

Con relación a la situación expresada en el párrafo anterior los campesinos han recurrido a involucrar nuevos cultivos en sus fincas. Dentro de los más destacados se encuentra el plátano, el aguacate y algunos árboles frutales; a través de estos nuevos cultivos, han encontrado una alternativa que no solo les facilita tener una salida extra a sus necesidades, sino que también le aporta a la dieta de sus familias, que en últimas es un objetivo fundamental.

El trabajo campesino en las dos veredas se referencia como una actividad de subsistencia en la que la familia se convierte en la fuerza de trabajo a partir de la labor que ejerce cada uno de sus miembros en la tierra. Esta alternativa de apoyo para sacar adelante sus cultivos responde a las bajas condiciones económicas que tienen para pagar mano de obra externa, además de que sus propiedades son pequeñas y, en la mayoría de las ocasiones, no requiere de otros trabajadores externos a la familia.

Además de estas condiciones en las formas de supervivencia que se configuran en las dos veredas, los campesinos reconocen que la intensificación del conflicto armado con la llegada de los paramilitares afectó sus prácticas cotidianas, agudizando aún más los

márgenes de miseria y pobreza; pues, las vías de hecho utilizadas por estos actores territoriales configuró un espacio de temor en el que los comerciantes ajenos al municipio que llegaban a este para comprar sus productos no regresaron, ya que constantemente eran amenazados o debían pagar las llamadas 'vacunas', pagos de cuotas al grupo armado.

Fueron diversos los hechos que culminaron con la tranquilidad de estos espacios. Dentro de estos, y considerado uno de los más simbólicos, se destaca el asesinato de la líder política Mariela Hoyos, quien realizaba una campaña política con la comunidad en la escuela de esta vereda. Ella fue secuestrada en presencia de la comunidad y asesinada en una vereda cercana perteneciente al municipio de Samaná. Para la comunidad este fue un hecho que representó el nivel de violencia y temor en el que se encontraban y, a raíz de este, muchos habitantes decidieron partir a otros lugares o ciudades cercanas.

Acontecimientos como este fueron marcando un ciclo de transformaciones; en primer lugar, un desplazamiento constante de personas a otras ciudades o municipios cercanos, y en segundo, el abandono de fincas en las que los cultivos terminaron en pérdidas totales. Para los campesinos que volvieron después de meses o años, recuperar sus cultivos bajo las condiciones de un campo olvidado ha sido casi imposible y lo que ha quedado para ellos son grandes deudas con entidades bancarias.

En la presentación de estos acontecimientos que alteraron las prácticas cotidianas de los campesinos de la vereda El Vergel, es preciso responder cuestionamientos como por qué los paramilitares se instauran en esta zona y qué hacía de esta vereda un lugar tan importante. En respuesta a ello, los habitantes apuntan a algunas condiciones importantes como la ubicación del río La Miel, la presencia de un Telecom y que ubicarse allí les facilitó a los paramilitares hacerle control al frente 47 de las FARC ubicado en Samaná.

Bajo esta lógica la vereda El Vergel era un punto geoestratégico importante no solo para los paramilitares ubicados allí, sino también para el frente 47 de las FARC, que le reclamaron, en repetidas ocasiones a la comunidad, ser cómplices del grupo armado que se posicionó en este espacio. Los campesinos manifiestan que ellos siempre estuvieron en la mitad de los intereses de los actores armados, ya que independientemente de quien tuviera el control de la zona, ellos estaban obligados a obedecer a las indicaciones de los dos grupos.

En el trabajo investigativo fue necesario recurrir a otras fuentes que permitieran profundizar en los fenómenos que narra la comunidad dentro de sus historias de vida o de acontecimientos puntuales desarrollados en su territorio. La realización de una revisión documental en la notaría y en la iglesia, permitió identificar si la cantidad de muertes entre el año 1995-2005 habían presentado alguna novedad o cuáles eran las características de las muertes en este periodo.

Según esto, antes de la agudización del conflicto armado, la mayoría de las muertes eran de carácter natural en un margen de edad de 60 años en adelante. Con la llegada de los paramilitares, particularmente en el año 2000, el índice de muertes violentas en personas jóvenes tuvo un aumento considerable. Este indicativo brindó la oportunidad

de plantear un análisis unido con la narrativa de la comunidad, permitiendo comprender que el grupo armado tuvo un afectación directa en la comunidad y que, en la medida en la que sus órdenes no eran cumplidas, las personas eran asesinadas. Este fue el caso de familias en la que dos o tres hermanos registran con la misma fecha de muerte en condiciones inciertas.

Dentro de la revisión documental de las actas de muerte en el periodo determinado anteriormente, también se registra la muerte de la líder política Mariela Hoyos y de algunos N.N., entre ellos alias Matamba, uno de los líderes de la organización paramilitar y uno de los hombres más temidos por la comunidad a raíz de los hechos atroces que desarrolló en el municipio. Evidencias como estas enriquecieron la investigación, en la medida en la que dan cuenta de lo ocurrido, pero también fortalecen las narrativas de la comunidad, que buscó ser escuchada y hacer prevalecer la verdad de lo ocurrido.

Para conocer de fondo y bajo la mirada de diversas fuentes los acontecimientos desarrollados en dicho periodo, se contó con otra fuente que no estuvo vinculada al relato de víctimas, sino que fue partícipe de los hechos realizados por parte del grupo armado: un hombre que hizo parte de los paramilitares y que expuso una versión distinta de lo ocurrido, lo que permitió aclarar más la comprensión de las situaciones.

Dentro de sus principales declaraciones, este actor del conflicto enfatizó que el grupo armado jamás efectuó ningún tipo de acción que atentará contra la integridad de la comunidad; además manifestó que ellos pagaban por cada una de las cosas que tomaban de las fincas para abastecerse y suplir las necesidades básicas de la organización armada; sin embargo, la comunidad narra todo lo contrario y expresa que ellos fueron todo el tiempo violentos en su forma de actuar creando un escenario de miedo en el que muchos de los habitantes de las veredas decidieron partir y dejarlo todo.

La importancia de la ubicación del grupo paramilitar cerca al río La Miel fue ratificada en la declaración de este hombre, quien manifestó que gran parte de la financiación del grupo armado provenía del proyecto hidroeléctrico La Miel y que ellos recibían recursos por parte del proyecto a cambio de proteger la zona aledaña al mismo. Esta afirmación revela las razones de la permanencia del grupo paramilitar sobre el río La Miel, pues les brindaba un punto de salida estratégica; pero sobre todo, una fuente de financiamiento para su subsistencia.

Conclusiones

Bajo las consideraciones anteriores que resultaron del ejercicio investigativo es posible exponer las consideraciones finales del trabajo de investigación. La primera consideración asume que el territorio es un escenario dinámico y cambiante que se construye a partir de las vivencias, formas de apropiación y producción territorial que hacen los sujetos dentro de este. En el caso de Marquetalia, veredas San Gregorio y El Vergel,

es indispensable comprender que, alrededor del cultivo del café, se configuraron las prácticas de cotidianidad de los pequeños caficultores y de estas surgió una identidad cafetera que se instaura de manera crucial en la vida de esta comunidad.

Sin embargo, las prácticas cotidianas configuradas alrededor del café se vieron afectadas por distintos factores, en particular los tres tomados como categorías de análisis de las transformaciones territoriales de este espacio: la primera de estas, un cambio en las prácticas de cultivo que se puede evidenciar en la medida en la que los caficultores de las veredas San Gregorio y El Vergel han tenido que involucrar cultivos alternativos al café, pues este ya no es rentable y no logra suplir las necesidades del grupo familiar; pero, aun cuando hay cultivos que pueden llegar a ser más rentables que el café, como el aguacate, ellos expresan que en sus fincas no puede faltar el café, de este modo es notable la identidad construida alrededor de este cultivo.

Otra de las consideraciones es el papel que jugó la agudización del conflicto armado con el accionar de grupos paramilitares en este territorio; pues, sus formas de acción configuraron nuevas lógicas de poder y de relación entre los actores territoriales. En este sentido, la manera como los sujetos se relacionaban y apropiaban de su territorio se modificó, en la medida en la que sus relaciones se vieron sujetas a un nuevo agente que imponía condiciones de existencia diferenciadas. En este mismo escenario, es indispensable mencionar que el Estado, representado en algunas de sus instituciones, perdió poder y dejó a la comunidad en manos del grupo armado.

Finalmente queda una consideración que cobija el trabajo con la comunidad, y es la importancia del trabajo investigativo con las comunidades más alejadas del país particularmente con los campesinos que ha sido una clase social muy vulnerada en sus necesidades en la historia de nuestro país. Las oportunidades que tienen de ser escuchados son mínimas; por ello, en la realidad nacional se desconocen cómo son sus procesos de disputa y resistencia frente a diversas eventualidades que deben manejar constantemente. En este sentido, este artículo, que presenta un trabajo investigativo con la comunidad de Marquetalia, veredas San Gregorio y El Vergel, no manifiesta una solución a las problemáticas de la comunidad, sino una intencionalidad de presentar una realidad social que no había sido escuchada.

Referencias textuales

- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Griot*, 5(1), 50-67.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología*, 6 (2), 87-98.
- Raffestein, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. Sao Paulo: Ática
- Rincón G, J.-J. (2001). *De café a oscuro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ulrich, O. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. Bogotá. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.